



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS Disciplinares & Filosofía

ISBN 978-987-33-5173-0



Universidad Nacional del Nordeste
Facultad de Humanidades
UNNE



ENCUENTRO REGIONAL
DE FILOSOFÍA

ENTRECRUZAMIENTOS:

PERSPECTIVAS Disciplinares & Filosofía



5/6/7
JUNIO
2014

Facultad de Humanidades - UNNE - Resistencia - Chaco



ISBN 978-987-33-5173-0

A.A.V.V.

Entrecruzamientos: perspectivas disciplinares y filosofía. - 1a ed. - Corrientes : el autor, 2014.

277 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-33-5173-0

1. Filosofía. I. Título

CDD 190

Fecha de catalogación: 26/05/2014

**Hitos metodológicos de un arqueólogo
Visibilizar enunciados**

Aldo Avellaneda
(UNNE)

En Foucault, el estudio de las formaciones discursivas toma la forma de una descripción de los enunciados. Pero esto es posible a condición de no suponer que sus agrupamientos responden a una serie de nociones tomadas de manera acrítica y que actúan como “operadores de síntesis”. Estas son la presencia de un mismo tema, de un mismo autor o la misma obra. En cuanto a las relaciones entre los enunciados no aceptar sin preguntas las nociones de influencia, tradición, de evolución o de desarrollo. Y tampoco como síntesis mayores las de mentalidad o espíritu de época (Foucault, 2008b: pp. 33-42).

Una vez que se ha renunciado a otorgar una solución de continuidad entre un agrupamiento de signos y todos esos lugares, no queda otra cosa para Foucault que una “población de acontecimientos dispersos” (Foucault, 2013: p. 230). Bien, ¿cómo identificar, en estos “acontecimientos dispersos”, enunciados?

He aquí una serie de ejemplos que da Foucault.

206

No enunciados	Observaciones	Enunciados	Observaciones
Caracteres de plomo con los que se imprimen libros	Instrumentos con los que se podrán escribir enunciados.	-----	-----
-----	-----	Signos trazados al azar por mí	“enunciado de una serie alfabética sin más leyes que las de la casualidad”
-----	-----	“cuadros de números al azar que utilizan los estadísticos”	Enunciado “de un conjunto de cifras obtenidas por procedimientos que eliminan todo cuanto podría hacer que aumentara la probabilidad de los resultados sucesivos”
Teclado de una máquina de escribir	-----	QWERT	“enunciado del orden alfabético adoptado por las máquinas”

Tipificación propia a partir de los ejemplos esgrimidos por Foucault (Foucault, 2008b: pp. 113-114).

Aquí la división parece estar hecha entre las condiciones instrumentales de efectuación de un agrupamiento de signos determinado y estos agrupamientos dados de manera efectiva. En principio tenemos la confirmación de que los enunciados a los que Foucault se refiere son, en tanto “acontecimientos dispersos”, agrupamientos de signos. También sabemos que en la composición de enunciados podemos tener números o cualquier agrupamiento de signos lingüísticos que no formen una estructura morfosintáctica delimitable (QWERT). Y estas son las primeras marcas de un acercamiento hacia el enunciado. Aunque y hasta aquí no tenemos comparación de agrupamientos de signos entre sí para distinguir los que valdrían como enunciados de los que no.

La segunda pauta de delimitación es la que nos lleva a pensar que el agrupamiento de signos que vale por enunciado no es “medible” en su sentido aritmético (medida unitaria y/o segmentable), sino más bien en un sentido *funcional*. El enunciado no es una unidad sintáctico-semática (aunque en muchos casos pueda revestir formas asequibles a análisis en este nivel). Más aún, no tenemos “criterios estructurales de unidad” para poder diferenciar enunciados de no enunciados en el infinito campo de lo dicho (las infinitas formas en que los signos se agrupan). Un enunciado es una función. Una función que permite visibilizar e individualizar “contenidos concretos en el tiempo y en el espacio” (Foucault, 2008b: p. 114-115). Con lo cual, la pregunta cambia totalmente. En lugar de preguntarnos por la extensión que resulta pertinente a un enunciado, o preocuparnos por señalarlo y diferenciarlo de los no-enunciados (condición para lo cual debemos seguir ubicando en un mismo nivel lo relativo a lo enunciado y lo pertinente a lo manifiestamente dicho o escrito), nos interrogamos acerca de qué agrupamientos de signos (o qué signo) pueden cumplir una *función enunciativa*, es decir, dar cuenta de sus propias condiciones de existencia. Antes de seguir, unas palabras relativas a la presencia y el uso de la noción de *función* aquí.

Hablar de *función de existencia* parece decir dos cosas, en principio. En primer lugar que a un dominio dado de elementos (lo podemos llamar simplemente el dominio de “lo dicho”) le corresponden unas condiciones de existencia particulares (en otro dominio que podemos denominar “condiciones de existencia”). En segundo lugar que el enunciado en tanto que función es la regla que permite relacionar unos elementos de un dominio con algunos (y no otros) de su codominio (de allí la afirmación de Foucault de que cualquier agrupamiento de signos no constituye enunciado, sino que un enunciado es precisamente lo que permite tales agrupamientos). Esto es, a partir de lo dicho (no de lo que se encuentra oculto, reprimido, expresado de manera esotérica, etc.), más precisamente, a partir de algunas características de aquello que ha sido dicho, es posible dar con el dominio general de sus condiciones.

Las posibilidad de existencia de un vínculo entre los elementos pertenecientes a dominios diferentes depende de situar el análisis a nivel de los enunciados. Enfocando el análisis a nivel de frases, oraciones, proposiciones, actos del lenguaje, etc. es imposible, nos dice Foucault, constituir vínculos relacionales entre lo dicho y sus condiciones. Es así que puede afirmar que la relación del enunciado con lo que enuncia no se superpone a la relación del significante con el significado, del nombre con lo que designa, de la frase con su sentido, o de la proposición con su referente (Foucault, 2008b: p. 117). Lo repetimos, no se trata de considerar agrupamientos de signos diferentes, sino de establecer el análisis a otro nivel. Por ejemplo, en este último caso, la asignación de un referente como verdadero a una proposición vale a condición de considerar a tal agrupamiento de signos como un enunciado e identificar así el orden de realidad al que se ajusta la proposición. En el ejemplo dado por Foucault, la proposición “La montaña de oro está en California” tendrá valor de verdad o falsedad en función del dominio de realidad pertinente a ella en tanto que enunciado (y dicho dominio variará si el enunciado se encuentra en una novela o en un manual de geología) . Lo mismo vale para la frase, el nombre o el significante.

Así, la existencia de los enunciados suponen, respecto a las otras unidades tomadas en el análisis de la lengua (como la proposición o la frase, y nosotros agregaríamos, los otros usos de la misma noción de enunciado), diferencias en cuatro niveles de existencia: el correlato (aquello de lo que se predica), el tipo de consideración de sujeto involucrado, lo exterior al enunciado, y el soporte material presupuesto. Entender al enunciado como función enunciativa posibilita interrogarlo antes que en su unidad, en estos niveles.

	Proposiciones	Frases	Enunciados
Correlato	Referente	Sentido	Constitución de un Referencial: reglas de existencia para los objetos que en él se encuentran nombrados, designados o descritos, para las relaciones que en él se encuentran afirmadas o negadas.
Sujeto exterior	Sujeto de la formulación	Elementos gramaticales al interior de la frase (sujeto del enunciado)	Posición de sujeto “el sujeto del enunciado es una función determinada, pero no forzosamente la misma de un enunciado a otro; en la medida en que es una función vacía, que puede ser desempeñada por individuos, hasta cierto punto indiferentes, cuando vienen a formular el enunciado; en la medida aun en que un único individuo puede ocupar sucesivamente en un serie de enunciados, diferentes posiciones y

			tomar el papel de diferentes sujetos.” (p. 123)
	Contexto	Contexto/Cotexto (contexto real o verbal)	Dominio asociado – Campo Adyacente. Es una “trama compleja” constituida por a) formulaciones al interior de las cuales el enunciado se inscribe y forma un elemento; b) formulaciones a los que el enunciado se refiere; c) formulaciones cuyo enunciado prepara la posibilidad ulterior; d) conjunto de formulaciones cuyo estatuto comparte el enunciado en cuestión.
SopORTE material			“No se da como suplemento al enunciado, lo constituye.” Es una materialidad repetible. “... la materialidad del enunciado no está definida por el espacio ocupado o la fecha de formulación sino más bien por un estatuto de cosas o de objeto” (pp. 134-135). “El régimen de materialidad al que obedecen necesariamente los enunciados es, pues, del orden de la institución más que de la localización espacio-temporal: define posibilidades de reinscripción y de transcripción... más que individualidades limitadas y perecederas”. Dos principios de repetición del enunciado: a) el campo de estabilización (“esquemas de utilización, las reglas de empleo, las constelaciones en que pueden desempeñar un papel, sus virtualidades estratégicas constituyen para los enunciados un...” p. 136); b) el campo de utilización

Clasificación propia tomada de Foucault, (Foucault, 2008: pp. 119-137).

La descripción de una enfermedad, la catalogación de especies de plantas, la secuencia de una fórmula matemática, una crónica periodística, el Tableau Économique de Quesnay, en fin, grafismos de todo tipo y en forma independiente a su extensión, a su sintaxis o a su morfología (aunque teniéndolos presente en tanto permitan definir algún elemento de los cuatro niveles de existencia), más allá de las grandes unidades en las que el saber de las ciencias o la percepción cotidiana los hayan ubicado, tomados a nivel de su existencia singular, pueden ser considerados como enunciados cuya descripción, al fin, permita reconstruir la formación discursiva a la que pertenecen. Haga posible la identificación de un discurso, en su doble acepción, conjunto de signos en tanto son enunciados, y enunciados en tanto dependen de un mismo sistema de formación (Foucault, 2008: p. 141).

Un último punto. Es común presentar escolásticamente la división de los periodos arqueológico y genealógico en Foucault. Con ello se habla de desplazamiento de intereses, de temas, enfoques o grillas analíticas. ¿Y qué ocurre con el tratamiento concreto de los textos? En un caso, hay archivo, ¿en el otro? ¿Sobre qué principios construimos el corpus pertinente para el análisis en uno y otro caso? Lo único que, al parecer, estamos en condiciones de afirmar es la necesidad de tener en cuenta que, tanto en uno como en otro caso, el recurso a los enunciados es de vital importancia.

Por ello y para finalizar permítaseme reponer dos citas, la primera respecto a un enunciado particular, el *cuadro clínico*, tal cual se presentaba para Foucault, a principios del siglo XIX, con sus juegos de enunciabilidad y visibilidad.

“¿Es posible reintegrar en un cuadro, es decir, en una estructura a la vez visible y legible, espacial y verbal, lo que es percibido en la superficie del cuerpo por el ojo del clínico, y lo que es oído por este mismo clínico del lenguaje esencial de la enfermedad? El ensayo, el más ingenuo sin duda, es el de Fordyce: en abscisa, señalaba todas las anotaciones concernientes al clima, las estaciones, las enfermedades reinantes, el temperamento del enfermo, su idiosincrasia, sus hábitos, su edad y los accidentes antecedentes; en ordenada, indicaba los síntomas según el órgano o la función que los manifestaba (pulso, piel, temperatura, músculos, ojos, lengua, boca, respiración, estómago, intestino, orina) Es claro que esta distinción funcional entre lo visible y lo enunciable, y después su correlación en el mito de una geometría analítica, no podía tener ninguna eficacia en el trabajo del pensamiento clínico; un esfuerzo semejante es significativo sólo de los datos del problema y de los términos que se trataban de poner en correlación. Los cuadros trazados por Pinel son aparentemente más simples: su estructura conceptual es de hecho más sutil. Lo que está dispuesto en ordenada son, como en Fordyce, los elementos sintomáticos que la enfermedad ofrece a la percepción, pero en abscisa indica los valores significativos que estos síntomas pueden tomar: así en una fiebre aguda, una sensibilidad dolorosa en el epigastrio, una jaqueca, una sed violenta deben tomarse en cuenta como una sintomatología gástrica; en cambio, la postración, la tensión abdominal tienen un sentido adinámico; por último, el dolor en los miembros, la lengua seca, la respiración frecuente, un paroxismo que se produce sobre todo por la noche son signos a la vez de gastricidad y de adinamismo. Cada segmento visible toma así un valor significativo y el cuadro

tiene, en el conocimiento clínico, una función de análisis.
(Foucault, 2008a: pp. 156-157).

Un cuadro clínico es un enunciado que paraleliza lo que se ve en el cuerpo con lo que el paciente afirma sentir. Esta relación es fundamental y permite el pasaje del enfermo a la enfermedad (Ídem, p. 158). Y Foucault restituye (ver *El nacimiento de la clínica*, Cap. 5 “La lección de los hospitales”) todo lo que este isomorfismo entre mirada y lenguaje le debe a un conjunto de medidas tomadas en lo fundamental por el naciente gobierno revolucionario de finales del siglo XVIII en Francia. El isomorfismo como efecto de una espacialización de la práctica médica.

Para el segundo caso recupero un pasaje identificado por Rose (2004, p. 41) de la *Teoría de los sentimientos morales* de Smith. Aquí el objeto son las características del juicio moral en relación al individuo que lo practica.

“Cuando me esfuerzo por examinar mi propia conducta, cuando me esfuerzo por pronunciar sentencia sobre ella, ya sea para aprobarla o para condenarla, es evidente que, en tales casos, es como si me dividiera en dos distintas personas, y que yo, el examinador y juez, encarno un hombre distinto al otro yo, la persona cuya conducta se examina y se juzga. El primero es el espectador, de cuyos sentimientos respecto a mi conducta procuro hacerme partícipe, poniéndome en su lugar y considerando lo que a mí me parecería si la examinara desde ese punto de vista. El segundo es el agente, la persona que con propiedad designo como a mí mismo, y de cuya conducta trataba de formarme una opinión, como si fuese la de un espectador. El primero es el juez. El segundo la persona de quien se juzga.” (Smith, 1979: p. 104)

211

¿Cuáles son las condiciones para la objetivación - en estos enunciados - de un sujeto moral posible?

Rose se sirve de un comentario de Taylor sobre este pasaje (Rose, ídem: p. 42) para indicar en qué medida la constitución de un sujeto moral en el discurso liberal supone un desdoblamiento, una capacidad, más que de juicio propio, de una autovaloración que sin embargo busca ser impersonal y, por esa vía, de una autoresponsabilización ante los hechos. Y la rareza de esta especificidad histórica es asignable - y esto pertenece a Rose y no a Taylor - a un cierto tipo de instituciones y prácticas que estimulan relaciones precisas de los individuos entre sí y consigo mismos (por caso, el conjunto de reglas de igualdad a modo de *Estado de derecho*, o en instituciones específicas, la formación en un trato de mutuo respeto, los hábitos de deliberación compartida, etc.).

En el marco de este trabajo, lo que se pone de manifiesto es el modo en que estudios tan diferentes como el de los saberes especializados en el siglo XVIII y aquellos que indagan sobre formas de gobierno requieren, en su dimensión metodológica, de la visibilización y el tratamiento de ciertos agrupamientos de signos (tan diferentes como lo pueden ser un cuadro clínico una reflexión de Smith sobre el juicio moral). Ahora bien, las reglas que definan los agrupamientos para cada caso, para el caso del saber y el de la reflexividad de los modos de gobierno, es cuestión que toca ser estudiada y sobre lo que muy poco o nada ha dicho la literatura.

Bibliografía

Foucault, M. (2013a) "Para una política progresista no humanista", en *¿Qué es usted Profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI, Bs. As. pp. 193-222. Traducción de Horacio Pons.

_____ (2013b) "Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al círculo de epistemología", en *¿Qué es usted Profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI, Bs. As. pp. 223-266. Traducción de Horacio Pons.

(2008a) *El Nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, Siglo XXI, Bs. As. Traducción de Francisca Perujo.

_____ (2008b) *La Arqueología del Saber*, Siglo XXI, Bs. As. Traducción de Aurelio Garzón del Camino.

[Rose, N. \(2004\) *Powers of freedomm. Refraiming of political thought.* Cambridge University Press.](#)

Smith, A. (1979) *Teoría de los sentimientos morales*, Fondo de Cultura Económica, México. Traducción de Edmundo O'Gorman.